



PICHI -

SEÑOR BELORCIO -

D. SEGURO DETECTIVE -

EL MALDITO -

Nº 77 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHI

PICHI, HA DICHO EL AMA QUE VAYAS A LA TIENDA.

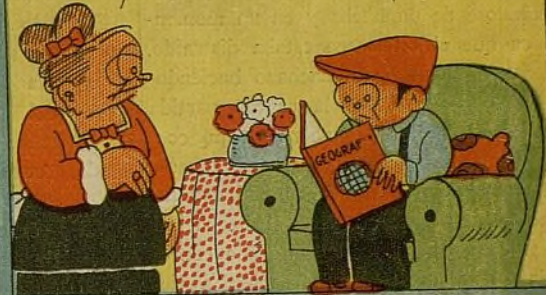
DILA QUE NO PUEDO. ESTOY OCUPADÍSIMO

DICE QUE ESTA MUY OCUPADO.

QUE COSA MAS RARA ¿QUE ESTA HACIENDO?

PORQUE NO PUEDES IR A LA TIENDA.....? AH VAMOS! ¿ESTAS ESTUDIANDO?

SI SEÑORA, TENGO MUCHO ATRASADO



NO SABES CUANTO ME ALEGRA VERTE APLICADO PERO AHORA VETE A LA TIENDA. AUN QUEDAN CINCO DIAS DE VACACIONES

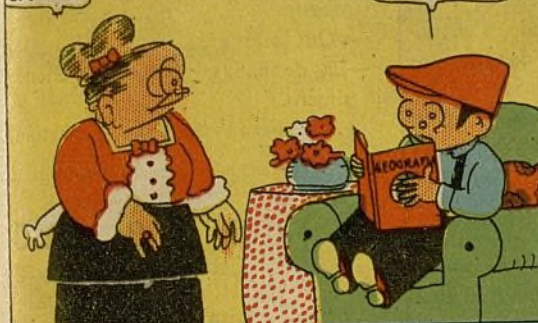
ES QUE QUIERO EMPEZAR EL CURSO BIEN PREPARADO.

LO APLAUDO Y TE DARE UN PREMIO, PERO AHORA VETE A LA TIENDA.

ADEMAS QUE NO VOY A SALIR CON ESTA LLUVIA.

UN POCO DE AGUA NO TE HARÁ DAÑO. PONTE EL IMPERMEABLE

EH?



NO OYES? QUE TE PONGAS EL IMPERMEABLE Y ECHES A ANJAR

IMPERMEABLE? PARA ASARSE EL CUERPO Y CALARME LA CABEZA.

PUES LLEVA EL PARAGUAS. PESADO. NO VOY A ESTAR DISCUTIENDO TODO EL DIA.

CON EL PARAGUAS SE CALA UNO, ES UN TRASTO INUTIL. HACER EL FAVOR DE DEJARME ESTUDIAR.

¡CANASTOS! NO LE DEJAN A UNO EN PAZ. CUALQUIERA SALE CON ESTE TIEMPO.



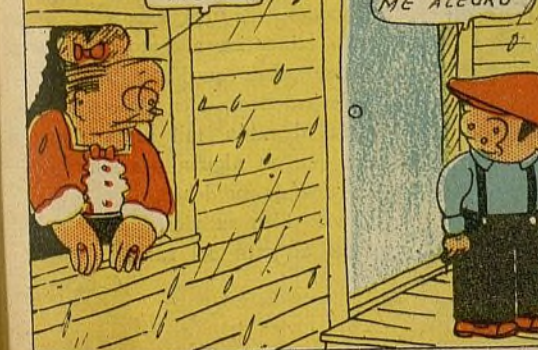
PICHI, YANO HACE FALTA QUE VAYAS A LA TIENDA.

¡CARAMBA! ME ALEGRO

ME HA VENIDO DE "EMBUTEN" LA GEOGRAFIA. MENOS MAL QUE ES GRANDE Y NO SE HA DADO CUENTA

AQUÍ TE TRAIGO LA NOVELA QUE ME PRESTASTE ¿TIENES OTRA?

SI HOMBRE



La culpa ajena

Cuento por K. Chito

La placidez del pueblo castellano quedó rasgada aquel amanecer con el grito de horror e indignación de sus vecinos. Hacía muchos años que no se había cometido en toda la comarca un crimen semejante y sobre todo por un motivo tan fútil. El tío Pedro, que siempre estaba borracho, había entrado la noche anterior en la taberna, pidiendo un vaso de vino; y el tabernero, al verle en el estado tan deplorable en que se encontraba, se negó a despachárselo. Enfurecido el borracho por la negativa, entró en el corral de la taberna y apoderándose de un hacha y en un momento en que el tabernero estaba distraído, descargó sobre él un hachazo haciéndole caer al suelo con la cabeza partida en dos. La mujer del tabernero, que con su hijita en brazos presenciaba la escena, se lanzó sobre el criminal con intención de sujetarle, pero el hacha del asesino cayó sobre ella antes de conseguir su intento, haciéndola caer a tierra con la cabeza destrozada, y no contento con ello, el canalla descargó nuevos golpes sobre su víctima, que, agonizante, trataba de cubrir con su cuerpo el de su hijita de los golpes del asesino, sin poder evitar que uno le seccionara a la pobre criatura una pierna.

A los gritos de socorro de las víctimas, acudieron algunos vecinos y tras de ellos otros que intentaron linchar al criminal, costando gran trabajo a la guardia civil el evitar contener a las masas.

—¿Qué ha pasado?—se preguntaban uno a otros los vecinos a medida que salían de las casas.

—Que el tío Pedro ha matado al tabernero, a su mujer y a la niña—, y se contaban unos a otros, con toda clase de detalles, el repugnante crimen.

A medida que los corrillos se hacían mayores, la indignación del vecindario iba en aumento. Alguien propuso asaltar el cuartelillo de la guardia civil para dar la muerte que se merecía al criminal, y los más decididos, provistos de palos, quisieron poner en práctica su intento, pero les salió al encuentro la guardia civil, que echándose los fusiles a la cara, les hizo desistir de sus propósitos. Estaba protegido el criminal, contra la justicia del pueblo, por la justicia de la ley.

El más exaltado de todos subiéndose a la reja de la ventana de una casa, habló a las masas, pintándoles todo el horror del crimen, y diciéndoles que ya que no podían matar al criminal, puesto que estaba protegido por la guardia civil, y puesto que él había exterminado una familia, ellos debían de matar a la suya. Los más sensatos quisieron oponerse a estos propósitos, pero fué inútil;

las turbas enfurecidas se presentaron ante la casa del criminal.

Dentro de ella, la mujer del tío Pedro, María, abrazada a su Juan, el hijo de su alma, lloraba desesperada. ¡Qué vergüenza! ¡En lo sucesivo sería ella la mujer del criminal! ¡y su hijo, su Juanito querido, sería el hijo del asesino! ¡Todo el mundo en lo sucesivo le cerraría las puertas de su casa! ¡Si su madre levantara la cabeza! ¡Ella que tantas veces la había dicho:—No te cases con Pedro, que es un borracho, que es un mal hombre!

El ruido de cristales, al romperse, interrumpió sus tristes meditaciones. Miró por la ventana, y vió avanzar los mozos del pueblo, tirando piedras contra la casa. María retrocedió asustada, dándose cuenta de que trataban de vengar en ellos el crimen de Pedro. Con su hijo entre los brazos, huyó a un rincón de la habitación, aterrada, con los ojos dilatados, sin atreverse a respirar siquiera. Hubiera gritado pidiendo socorro, pero el mismo miedo la paralizaba la garganta. ¡Ya estaban cerca! ¡Ya aporreaban la puerta de la casa! ¡Y enfurecidos como estaban les destrozarían a los dos! En medio de su terror, pudo ver a un hombre anciano, que interponiéndose entre los mozos y la casa, les gritaba:

—¿Qué vais a hacer? ¡Seréis tan cobardes que vayáis a atacar a una mujer y a un niño indefensos? Además, ¿queréis vengar un crimen con otro crimen? ¿No comprendéis que ellos no tienen la culpa?

La mayor parte de los mozos bajaron la cabeza, pero otros gritaron al anciano que tenían que vengar el crimen que Pedro había cometido. El maestro, que era el que se había opuesto a los asaltantes, entabló con ellos una acalorada discusión, dando tiempo a que apareciese la guardia civil, que dispersó a los mozos.

Dos meses después de ocurridos estos hechos, en el patio de la cárcel se alzó el patíbulo, y el tío Pedro, arrepentido de su horrible crimen, pagó con su vida el delito cometido.

Han pasado varios años. Y Juanito, que ya es un mozo fuerte y robusto, ha crecido aislado de todos los demás muchachos del pueblo, que le llamaban el hijo del asesino. ¡Cuántas veces le hicieron llorar! Sus únicos amigos fueron su madre y el maestro del pueblo, únicos seres en los que nunca encontró el menor reproche por ser el hijo del que un día murió en el patíbulo. Durante el día, Juanito lo pasaba en la sierra, a la que llevaba a pastar a un centenar de ovejas, que al morir les dejó en herencia su abuela. Acostum-

brado a trepar por las rocas, adquirió tal agilidad y tal costumbre, que se decía en el pueblo que trepaba por las paredes, y hasta había quien aseguraba que un día en que a la cigüeña que tenía su nido en la torre de la iglesia se le cayó un polluelo, Juanito subió trepando por las paredes de la torre, a restituírselo al nido.

Eran las fiestas del pueblo. El día de la patrona. Todo el vecindario, con sus mejores galas, se preparaba para el festejo, dejando abandonadas las labores del campo. Unicamente Juanito salió del pueblo, como de costumbre, seguido de su rebaño, pues por la repulsa que sentían por él todos sus convecinos, era el día que se encontraba más solo.

Durante todo el día, la música del pueblo no dejó de tocar un solo instante, y las mozas y mozos de bailar a su compás. Y llegó la noche, y con ella el pueblo entero se encaminó a la iglesia para presenciar o formar parte de la procesión de la Patrona del lugar. Era costumbre, desde muy antiguo, que los niños del pueblo, subidos a la torre de la iglesia, arrojaran a la salida y entrada en ella, sobre la imagen de la Patrona, ramos de flores, y dejar en libertad palomas adornadas con lazos caprichosos.

De dentro de la iglesia empezó a salir una doble fila de mujeres con velas, y sonó la música, apagando sus notas estridentes los estampidos de los cohetes que lanzaban los mozos del lugar. Y bajo una lluvia de flores, y el aletear de las palomas en libertad, apareció la imagen de la Virgen, que fué alejándose calle abajo a hombros de los que más dieron por llevarla, seguida de todo el pueblo, mientras una vela caída sobre un altar prendía fuego a

(Sigue en la tercera plana)



El estudiante

Llegó un estudiante a una fonda, de regreso a su casa, con el dinero escaso para terminar el viaje, y la dueña de ella le preguntó que qué quería cenar.

—Unas sopas—repuso el joven.

—Le traeré luego unas pescadillas excelentes.

—Gracias, no tengo apetito.

—Señor estudiante ¡es que las pescadillas que le ofrezco tienen las tres efes!

—¿Y qué significan vuestras efes?

—Que son frescas, fritas y frías.

—Lo siento, pero le falta la efe que yo necesito.

—¿Qué otra efe?

—La de fiadas, porque me encuentro sin dinero.

José Fernández (San Sebastián).

El ratón y el gato

Estaba esperando un día cazar, un gato a un ratón, pero el ratón no salía.

Y cansado del plantón, se puso el gato a dormir.

Momento que aprovechó el ratón para salir, y darse un buen atracón.

En esto, despertó el gato, y al ver todo tan tranquilo, volvió a quedarse dormido.

¡Y el ratón salió otro rato!

Al ver al gato tan tieso, durmiendo como un lirón,

—Tú duermes—dijo el ratón—mientras yo me como el queso.

Al despertarse la Paca y ver al gato dormido y todo el queso roído,

se apoderó de una estaca, dando tal paliza al gato,

que el pobre quedó maltrecho. Desde entonces, bien derecho,

espera al ratón, mil ratos.

El que en alguna ocasión se olvida de su deber,

le puede bien suceder, lo que al gato del ratón.

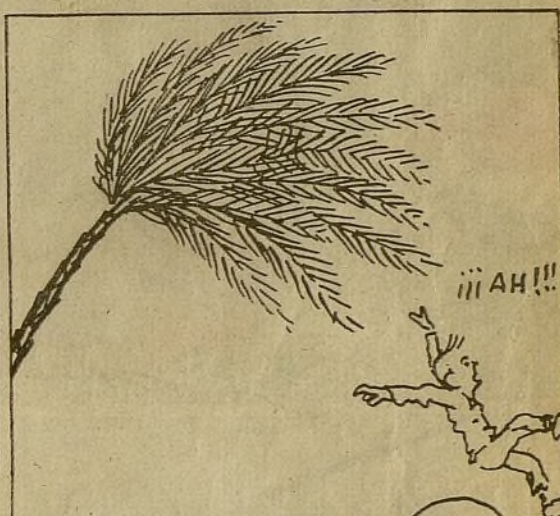
C-CHITO.



NANI ZORRILLA

pequeña entusiasta de Pichi y gran admiradora de Celia Gámez, a la que ha acompañado en escena algunas veces en su *chotis* de Pichi

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



La culpa ajena

(Continuación de la página 2)

las sabanillas, haciendo presa las llamas en las viejas maderas de la iglesia, que en pocos minutos quedó convertida en una hoguera, mientras en lo alto de la torre, ajenos a lo que ocurría, reían los chiquillos, esperando la vuelta de la Virgen.

La procesión quedó deshecha. Un vecino había aparecido ante ella dando la voz de alarma, corriendo todos a la iglesia al ver a sus hijos en peligro. Al llegar a ella, algunos quisieron entrar, pero el fuego les hizo retroceder. La confusión era enorme. Los gritos de las mujeres se confundían con las voces angustiadas de los hombres pidiendo agua, que no había en el pueblo, y entre tanto los niños, en lo alto de la torre, pedían auxilio.

Juanito, que de vuelta de la sierra hizo

su entrada en la plaza del pueblo, miró con esa indiferencia del que tiene el alma encallecida por su dolor, el espectáculo que se ofrecía ante sus ojos, y se disponía a continuar su camino cuando notó que una mano se apoyó en su brazo. Era el maestro del pueblo, su único amigo, que le decía:

—Juan, mira los niños—¿Si tú quisieras?...?

—Un día quisieron matarme a mí por culpas que yo no tenía. ¡Que los salven ellos!

—¿Y tú vas a consentir que por culpa de ellos mueran los niños, que nada te hicieron?

Miró Juan a la torre, y sin decir palabra, con la cuerda enrollada a la cintura que siempre le acompañaba a la sierra, subió al tejado de la iglesia, y empezó a escalar la torre. Todo el mundo callaba, y todos los ojos estaban pendientes de sus menores movimientos. Si Juan se resbalaba, ¡todo estaría perdido!

Pero Juan llegó a lo alto, y atando un extremo de la cuerda a una viga, lanzó el otro a la calle, que pronto quedó atado a un árbol. A los pocos minutos apareció Juan en lo alto de la torre, con uno de los niños fuertemente atado a su cuerpo, y se dejó escurrir por la cuerda, recibiendo al llegar a tierra una ovación de todos los que presenciaban el hecho. Y así, cincuenta viajes, y cincuenta veces fué ovacionado. En el último, con las manos destrozadas por la cuerda y sin fuerzas para tenerse en pie, cayó al suelo al llegar a tierra. El primero que acudió en su ayuda fué el maestro, que humedeciendo su frente y refrescando sus manos ensangrentadas con agua fresca, le decía:

—¡Eres un héroe! Sin tí, ¿qué hubiera sido de esos niños?

—Tenía usted razón: ¿qué culpa tenían ellos? ¡La culpa era ajena!

Aquella madrugada, Juanito y su madre despertaron al acorde de las guitarras y al estampido de los cohetes que

disparaban los mozos del pueblo, que al pie de la casa rendían homenaje a la hazaña de Juan, al que obligaron a irse con ellos de ronda.

Unión Deportiva PICHÍ

Con este título ha quedado constituida esta sociedad deportiva, estableciendo su domicilio social en la calle de Mesón de Paredes, 15.

Todos los niños que simpatizan con el deporte, pueden dirigirse para detalles al domicilio social

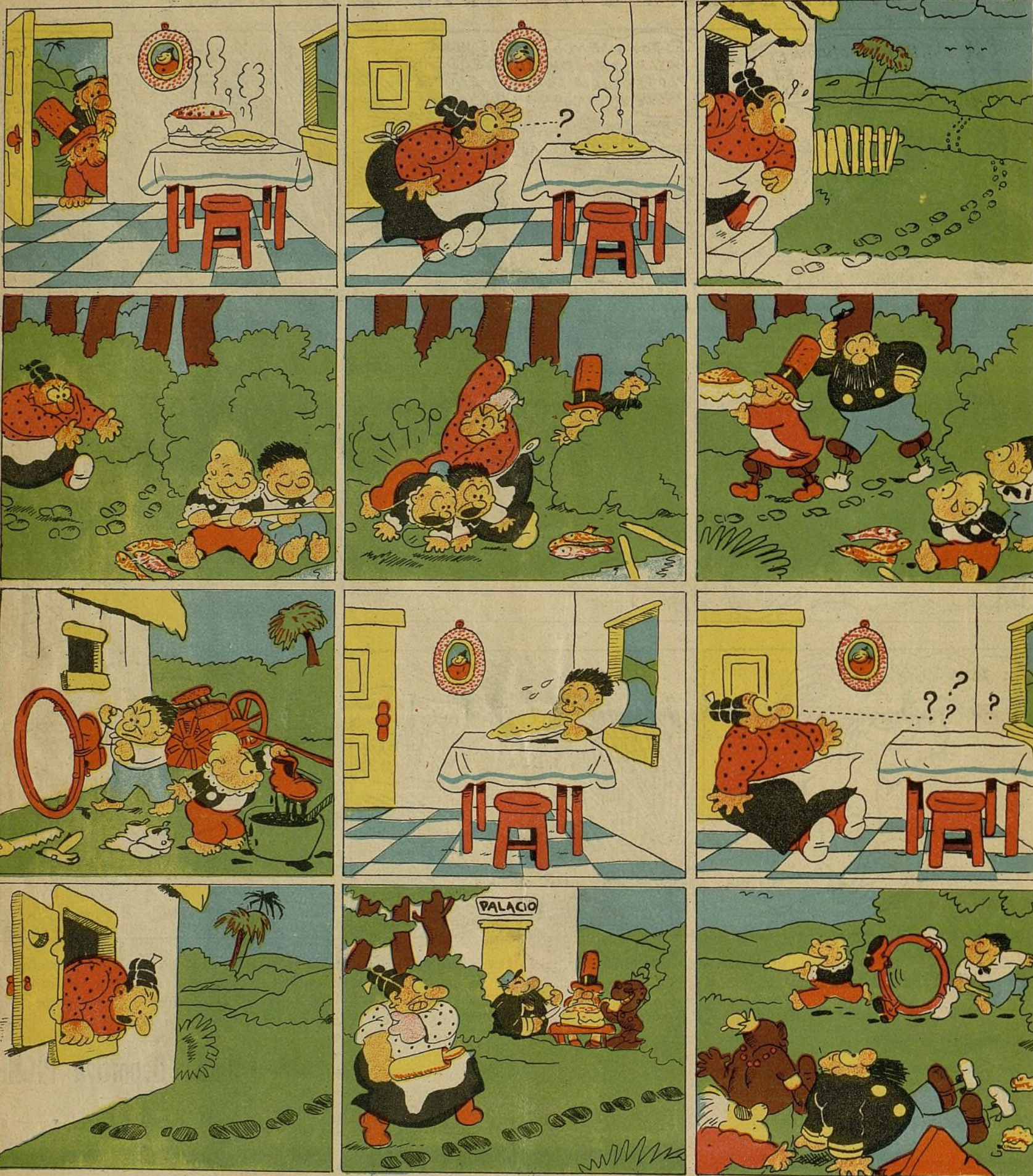
LA DIRECTIVA.

FOTO-PICHÍ. Los Madrazo, 1

LA CASA DE PICHÍ

NIÑOS: Podéis retrataros por 1,50 pesetas, formando grupo con vuestro amigo Pichí

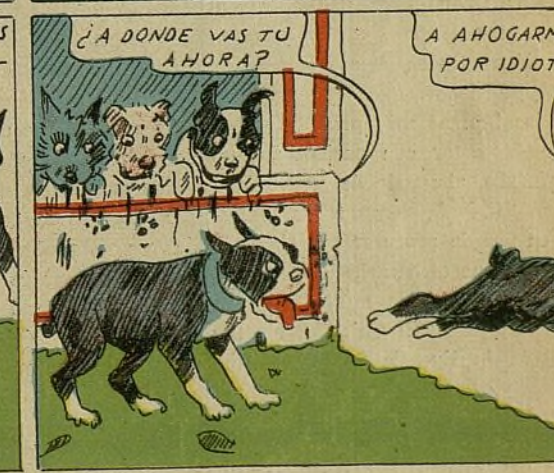
MINY MAX



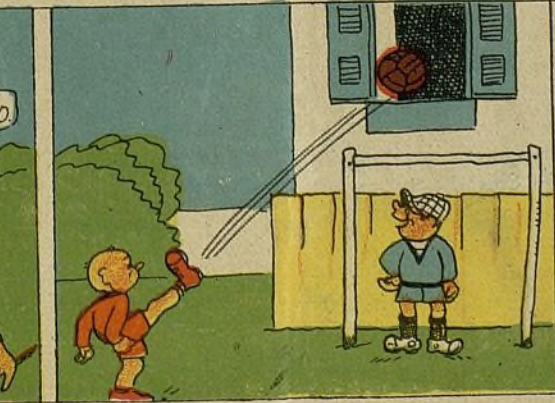
EL SABIO DISTRAIDO



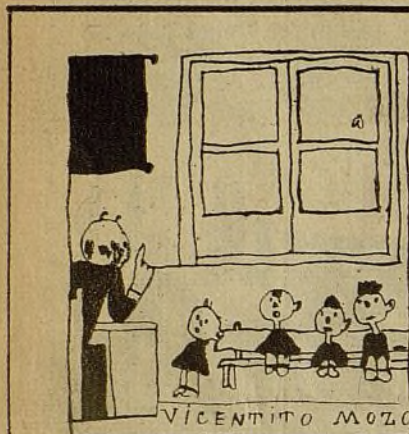
La vida perro



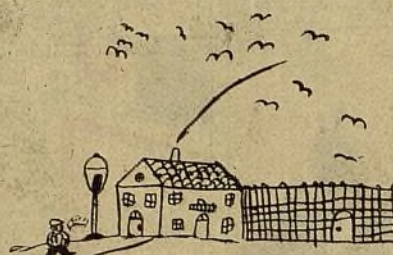
¡OH LA BELLA INESITA!



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Una maquina
por
Julia Rodríguez 10 años
Madrid Calle Gabriel Spota 15



Alejandro Casado
casa de pueblo 6 años



Manuel Gallardo



AMPARITO MARZAL

de Valencia, que en los pasados carnavales
fué la niña más pequeña de las que lucían el
traje de Pichi, en dicha población

"El Chiva"

Su joroba, de pecho y espalda; sus largos brazos, que casi le llegaban al suelo, y su pequeña estatura, servían de diversión, a todos, chicos y grandes, jóvenes y ancianos, que le hacían objeto de las bromas más pesadas, y que tenía que soportar con paciencia, pues si se enfadaba, abusando de la debilidad del pobre "Chiva", como todos le llamaban, en vez de procurar consolarle le daban algún que otro cachete. De haber sido tonto, esas burlas no le hubieran hecho mella; pero "El Chiva" tenía tan desarrollada inteligencia como deforme el cuerpo, y las burlas se le clavaban en el alma, hasta tal punto, que se decidió a abandonar el pueblo, lanzándose camino adelante en busca de un mundo que fuera más humano con él.

Después de recorrer varios pueblos, coincidió en la posada con una banda de músicos ambulantes, que le propusieron continuar el viaje con ellos, pues necesitaban un muchacho que pidiera limosna mientras ellos tocaban los instrumentos. Aceptó "El Chiva" y todos juntos emprendieron la marcha de pueblo en pueblo y de feria en feria.

Pasaron días y días, y "El Chiva" fué creciendo al lado de los músicos y aprovechando de tal manera las lec-

ciones que uno de ellos le daba de violín, que llegó a superar a su maestro y a ser la admiración de cuantos oían su música. Con ello la banda prosperó grandemente, pasando de músicos callejeros a músicos de café y de éstos a tocar en los teatros de más fama.

Uno de los días "El Chiva" empezó a rehuir el trato de las gentes, y cada vez pasaba mayores ratos, encerrado en su cuarto, sin que sus compañeros consiguieran enterarse de lo que hacía tantas horas encerrado, eludiendo la respuesta cuantas veces se lo preguntaban. Al cabo de dos meses de encierro, volvió a hacer su vida ordinaria, pero se le notaba más alegre que antaño, más dado a la broma.

Al principio de la primavera, una de las noches reunió a todos sus compañeros y les habló de la siguiente manera:

—Dentro de tres días es la fiesta de mi pueblo y tenemos que ir a ella, pero con una condición. Tenemos que ir todos con los trajes que usábamos cuando éramos pobres.

Precisamente en el pueblo estaba a la sazón enfermo el único músico que había; así, que la presencia de la banda fué acogida con alegría por parte de todos, sin que ello impidiera que gastaran al "Chiva" las bromas más pesadas y a tratarle como antes lo hacían. Alguno de sus compañeros quiso defenderle, pero él se opuso, diciéndole que ya se haría respetar él solo.

Y llegó la fiesta, y ante la extrañeza de sus compañeros, hizo su aparición "El Chiva" en la plaza del pueblo con un raro violín y les rogó que la primera pieza se la dejaran tocar a él solo. Pulsó el arco y salieron las primeras notas, e inmediatamente todos los que escuchaban, sin poderlo evitar, empezaron a dar saltos y brincos, de tal naturaleza, que creemos fuera allí donde tomara sus primeras notas el inventor del moderno Charleston.

El espectáculo era divertidísimo. Perros, gatos, hombres tripudos incapaces de moverse de un asiento y viejos ancianos que de ordinario arrastraban los pies, bailaban con una agilidad inconcebible. Cuando "El Chiva" notó que todos estaban agotados por el cansancio, cesó su música. La mayor parte de los bailarines quedaron sentados en el suelo, jadeantes y con las piernas rendidas. Algunos se dirigieron hacia él enfure-

¡Grandioso premio! ¡Una bicicleta!!

Llénese el adjunto cupón, escribiendo en él tres números, y poniendo la dirección y nombre del concursante, que se remitirá a nuestra administración: Mayor, 19, antes del 25 de Marzo actual, bajo sobre cerrado, en cuyo margen derecho se escribirá el número que contiene el cupón, con gruesos caracteres; y si dicho número coincide con los tres de la terminación del primer premio del sorteo de 1 de abril de la Lotería Nacional, el concursante será favorecido con una bicicleta. En caso de que fueran varios los que acertaran la indicada terminación, se procederá a la apertura de los sobres y sorteo del premio ante notario, cuyo testimonio se insertará en el número del día diez de abril.

Números.....

Nombre y apellido

Dirección

cidos con ánimo sin duda de pegarle, pero al ver que "El Chiva" volvía a coger de nuevo su violín, le pidieron perdón.

—¿Perdonaros? Vosotros antes os burlabais de mí, abusando de la fuerza; yo ahora me he burlado de vosotros abusando de mi ingenio. ¡Estamos en paz!

Desde aquel día "El Chiva" no solamente fué respetado por todos, sino admirado por sus paisanos, que se mostraban orgullosos de que "El Chiva" hubiera nacido entre ellos.

K-CHITO.



Chistes y colmos

—¿En qué se parece un ladrón a un tranvía?

—En que el ladrón, sustrae. Y el tranvía "sus-trae" y "sus-lleva".

Tomás Sevilla.

En una reunión de gente bien.

Familia primera.—Ya que es usted tenor podría cantarnos "Tosca".

Familia segunda.—Entonces, como usted es cirujano, ¿podría hacernos una operación quirúrgica?

Juan Martín.

En la estación de Sevilla.

—Deme un billete para Dos Hermanas.

Un viajero, que no ha montado nunca en el tren:

—Deme otro billete para mi tío y para mí.

Antonio Martín.

Definición.

—¿Qué es un presidiario?

—Un hombre que buscando un reloj se ha encontrado una cadena.

—¿Cuál es el nombre de mujer más frío y más blanco?

—Nieves.

Faustino Lima.

—¿En qué se parece un abanderado a una casa acomodada?

—En que tienen "la-vandera".

Rosita Savedra.

Anuncios gratuitos

SE CAMBIAN estampas Suchard por Nestlé; dirigirse a Juan Miguel Mora, San Bernardo, 73, pral.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Concurso del mes de marzo, con magnífico regalo

El regaliz preferido por Pichi

5 horas y

$\frac{1}{2}$.

Frase hecha.

Las soluciones a nuestra Redacción, Mayor, 19, hasta el día uno de abril, publicándose pasado dicho día la solución con el nombre del favorecido con el premio.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

MUÑECOS PICHIS

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circo de Price.

Este número ha sido tirado en la

Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL SEÑOR BELORIO



LO MISMO DA

